



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 11,29-32

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



29 Como crecía la muchedumbre, Jesús comenzó a decir: «La gente de esta época es malvada. Ellos piden un signo, pero no se les dará otro signo que el de Jonás. 30 Así como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, así será el Hijo del hombre para esta gente. 31 La reina del sur se presentará en el día del juicio para condenar a la gente de esta época, porque ella vino desde los confines de la

tierra para oír la sabiduría de Salomón. Y aquí hay alguien que es más que Salomón. 32 Los hombres de Nínive se presentarán en el día del juicio para condenar a la gente de esta época, porque ellos hicieron penitencia cuando oyeron la predicación de Jonás. Y aquí hay alguien que es más que Jonás.»

Palabra del Señor

*”Tu palabra es lámpara que guía mis pasos;
luz que alumbra mi camino.” (Sal 119:105)*





Comentario al texto

Los adversarios de Jesús le piden «un signo» del cielo que lo acredite como verdadero enviado de Dios (Mt 11,16.29; Jn 6,30), petición –como afirma Pablo– muy propia de los judíos (1 Cor 1,22). Jesús responde diciéndoles que «no se les dará otro signo que el de Jonás» (Lc 11,29). Según el Antiguo Testamento, Dios envió al profeta Jonás a predicar a los paganos y estos se convirtieron cuando oyeron su predicación (Jon 1,2; 3,4-5); en cambio, los profetas que Dios envió a su propio pueblo nunca fueron escuchados ni este se convirtió (2 Re 17,13-15). Además, el Antiguo Testamento muestra cómo la reina del sur (Lc 11,31), extranjera y pagana, viene de muy lejos con la única finalidad de admirar la sabiduría del rey judío Salomón (1 Re 10,1-2).

El pueblo de Dios, en cambio, teniendo entre ellos al Rey Mesías, lo rechaza. Por estas razones, el gran prodigio que se les mostrará a los adversarios de Jesús es que su enseñanza será predicada entre los paganos y estos la aceptarán y se convertirán (Hch 28,28), mientras que Israel, el pueblo de Dios, no escuchará ni aceptará al que es mucho más que el profeta Jonás y que el gran rey Salomón. Por eso, los que oyen la predicación de Jesús, el Mesías, están en mejores condiciones que aquellos paganos que acudían de lejos a ver un rey, aunque –por lo mismo– tienen mayor responsabilidad.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿cuáles son los signos que menciona Jesús?, ¿qué significado tienen dichos signos? ¿Por qué Jesús afirma que Él es más grande que Salomón y Jonás?*
- 3. ¿Qué signos necesitamos nosotros para crecer en nuestra fe en Jesús Mesías, Hijo de Dios? ¿Qué signos podemos ofrecer a aquellos que no creen o que tienen dudas de fe?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*